

„mar de mi buen concepto, y mi modo de vivir es otro del que piensa su juyzio, serè vn escandaloso hypocrita. Y à huvo algun Gentil, que con vana satisfacion de su bondad quisiera, que fuera de cristal su casa, para que de todos fueran registrados, y atendidos sus procederes, pero lo q̄ en este fue temeridad de su soberbia, fue en S. Francisco rezelo de su humildad; pareciale, que le estimavan sin razon por aquellas obras, que à sus ojos eran imperfectas, y quisiera, que las viesse todos, porque hallarian à lo menos en algunos, la censura que merecian. Por esto, quando le baldonaban con palabras injuriosas, se daba por contento, porque así pensaba estar bien conocido. En consecuencia deste sentir, le sucedió en este tiempo, que como del rigor de las quartanas, le quedasse muy estragado, y debil el estomago, Fr. Pedro Caraneo, zeloso de su salud le dixo, que se aplicasse vna piel de zorro para reparar la flaqueza del calor natural con este abrigo. Yo lo hare, dixo el Santo, de buena gana, cõ condicion, que sobre el Habito me cosas otra piel de zorro, para que por esta de afuera conozcan todos la que traigo de la parte de adentro. Buen linage de engaño seria manifestar el Habito mucha aspereza, estando el estomago pertrechado con tan suave, y regalado abrigo?

CAPITULO XXVII.

Enferma el Santo gravemente, pero no descansa su zelo en solicitar el bien de las almas, y instruir à sus Discipulos.

Simboliza mucho con el diestro Piloto el virtuoso verdadero. Aquel para hazer su viage elige rumbo conveniente, pero sin atar-

se à seguirle siempre, si para llegar al Puerto deseado le hazen opolicion los temporales; porque en tal caso valiendose de la destreza del timonero, y amaynando, ò mudando las velas, varia de rumbo, sin variar de empeño: Así el virtuoso, que por el mar borrascofo de esta vida camina al puerto de vna dichosa eternidad, toma el rumbo de sus exercicios, segun los impulsos de la inspiracion: pero si la variedad de accidentes, à que està sujeta la salud, le embarazan este curso de vida, se acomoda con el tiempo, y muda rumbo para proseguir su camino. La fogosidad del espiritu del Serafico San Francisco, y la sed inextinguible de la salud de las almas le tenia desde el dia de su conversion en movimiento continuo. Llegò el año de 1213. y estando mal convalescido de las quartanas, y muy debilitado de fuerças, con el quebranto del continuo trabajo, enfermò gravemente de calenturas continuas, y muy ardientes, que le postraron en la cama muchos dias. No dexò por esto de seguir su empresa, supliendo la falta de fuerças con el poder de la industria. No podia salir à predicar como antes, pero ni podia reprimir las impacencias santas de su zelo, y para desahogarle, y desahogarse, tomó el medio de escribir vna carta monitoria, cuyo titulo, ò sobreescrito dà bien à entender el incendio de su caridad, y la magnanimidad de su coraçon, dize así. A todos los Christianos, que viven en el vniverso mundo, Clerigos, Religiosos, Principes, Señores, Legos de vno, y otro sexo, Fr. Francisco, siervo, y subdito de todos, doy obsequio con reverencia, paz verdadera del Cielo, y caridad sincera. Despues entrando en la carta, dando las causas, que le mueven à escribirla, dize así: Como yo Fray Francisco siervo de todos estoy

Año de
1213.

toy en precisa obligacion de servir à todos, y manifestar las palabras de olor suavissimo de mi Señor. Por tanto, haziendo consideracion, de que por enfermedad, y debilidad de mi cuerpo, no puedo personalmente visitar à todos, determino por las presentes letras ponerlos delante de los ojos de la consideracion las palabras de mi Señor Jesu Christo, que es palabra increada del Padre, y los documentos del Espiritu Santo, que son espiritu, y vida verdadera. Prosi-gue despues à favor de las virtudes, y contra los vicios, aconsejando el sequito de aquellas, y la fuga de estos, con clausulas tan eficaces, y ardientes, como salidas de el volcan de su caridad. El empeño de esta carta, dà à conocer la capacidad casi inmensa del coraçon de vn hombre, à quien por humilde, y prozeloso de la gloria de Dios, se le hazia poco todo vn mundo para despreciado, y para convertido.

Con ocasion de reprehender vna leve defazon, que sucedió entre algunos Religiosos, ocasionada de vna platica impertinente, despues que los castigò con severidad, hizo à todos vna platica exortatoria à la guarda de el silencio, y à la importancia de el vinculo de la paz en esta forma: Hijos, la lengua es madre de confusiones, en las de Babel nos dexò la Escritura Santa escarmientos, y avisos. Es la boca vna canal, por donde se derrama el espiritu, y se vierte hasta apurarse el jugo de la devocion. De los deslizes de la lengua hasta el arrepen-timiento, no ay mas distancia, que el peligro. De este se escapò el silencio, que es el fagado de la virtud, y de la modestia. El error es inevitable, donde es sobrada la loquacidad. No fueran tantos en el mundo los necios, si fueran me-

Parte I.

„nos los habladores. El Sabio sabe para callar, el necio habla para errar; el Sabio atesora noticias, por esso sin necesidad no las habla, porque así las conserva, y fin ella las desperdicia; pero el necio pierde el tiempo, y las palabras, falso siempre de noticias. La lengua mal enfrenada de mortificacion, es vna fiera que lo atropella todo, y en su tropel suele padecer igual destrozo la reputacion de el culpado, y de el inocente. Quando el vicio del mucho hablar no tuviera mas peligro, que el estar tan ladeado con la murmuracion, sobrava mucho para ser aborrecible. Huid, pues de vn vicio, que tiene tan estrecho parentesco con la murmuracion, que es tofigo de la caridad. La murmuracion es contagio, que inficiona al que oye, y al que habla, ambos son reos: el que habla, porque publica el defecto faltando à la caridad, ò à la justicia; el que oye, porque se expone à creer lo que sera mentira, ò à escandalizarse de lo que es verdad con peligro de su perversion. Donde huviere murmuracion, faltará la paz, y aquella vnion, que enlaza las almas, para que se participen entre si mutuamente los mas puros afectos, y haga cada vna suyas las virtudes de todas. El amor fraternal es el alma de la vida espiritual, y perfecta; es el mas puro, y mas verdadero de todos los gustos. Es vna sombra, mejor dire imagen de la felicidad, que gozan los Bienaventurados. De todos estos bienes priva la loquacidad, que tiene por hija legitima à la murmuracion. Permitiales, empero, las conferencias espirituales en las horas de recreacion, para que esta fuese vna Escuela de virtud, y con reciproca emulacion trabajassen todos por hazerse mejores

P 3

en

en la practica de las virtudes, y tambien porque habituados en el lenguaje mystico, se hallasen mas expeditos para la predicacion, y enseñanza de los hombres. Si alguna vez alguno con palabra, o obra, disgustò à su Hermano, le reprehendia el Santo asperamente, y sin dar lugar à que hiziesse asiento en el animo la pasion enojosa, le obligava, à que pidiesse postrado perdon de su culpa. En este vinculo de amor vnidos, y hasta en la emulacion de la virtud conformes, hazian vna vida mas Angelica, que humana, con el continuo fomento de la doctrina de su Santo Padre enfermo.

Este año los Religiosos, que estaban en Mision en Milan, reduxeron con la eficacia de su exemplo à vn mancebo Milanès, noble, rico, y bien adelantado en los estudios, prendas que fundaban buenas esperanças. Dificultaronle la preension del Habito, hasta persuadirle el total desprecio de su hacienda, que era mucha. El mancebo calificò su vocacion con generoso desapego; y negociò de sus Padres consentimiento para dexar el mundo. Los Religiosos vista su buena resolucion, trataron de remitirle à Porciuncula, para que su Santo Maestro le diese el cumplimiento de sus deseos. Dispusieron sus Padres, por medio de vn Hermano suyo el viage, con ostentacion, y pompa, digna de su nobleza, y con este aparato llegaron à Afsis, y al Convento, con sus cartas de recomendacion. El Portero informado de todo, se fuè muy alegre à dar cuenta al Glorioso Patriarca, que estava en la cama. Y dixole el Santo, dile al pretendiente, y à los de su comitiva, que entren; entraron, y viendo tanto faulto de galas, y acompañamiento, dixo: Que buscan en esta pobre casa estos Señores? El Portero, que estava enterado

de todo, respondiò señalando al mancebo: Padre, à este remiten de Milan nuestros Hermanos, para que le admitas en nuestra compania, es de lo mas noble, y rico de aquella Ciudad, y de buenas letras. Miròle el Santo, y con risueña severidad, le dixo: Ay Hijo mio, que galan vienes, y que cortejado de criados, sospechosa se me haze tu vocacion de poco segura, con esta vanidad, y pompa buscas humildad, y desprecio; no parece, que has olvidado el amor del siglo, trayendo tantas señas de su estimacion, aun arrastras la cadena de la esclavitud, y en la casa de Dios se busca perfecta libertad. Consultare con mis Hermanos, que les parece, para que en este negocio se tome conveniente expedicion. Quedate aqui solo, y te hallaras en la consulta. Mandò llamar à todos, aviendo despedido à los Seglares, y pusoles delante, pidiendo su consejo: resolvieron, no convenir darle el Habito, porque no venia del todo desengañado de las vanidades del siglo, quien todavia se vandeaba en el traje, y ostentacion à sus locuras. Que era menester arrancarlas de raiz, y no bastaba cortarlas, porque cortadas, y no arrancadas suelen bolver à brotar con el riego de lagrimas de vn arrepentimiento. Quedò el mancebo palido, y mortal con esta repulsa. Pero el Santo compadecido de su confusion, y sentimiento, les dixo à los suyos; si este pobrecito quisiere servir hu mildemente en la cocina, y ser nuestro cocinero, le dareis de buena gana el voto para el Habito? Si Padre, respondieron, porque con esta humildad abjura bastantemente las vanidades, que estamos viendo. Bolviose entonces al afligido mancebo, y dixole: ya has oydo, hijo, la caridad, que te hazen mis Hermanos: la quieres admitir con esta condicion? Si Padre,

dre, respondiò con promptitud, arrojandole à besarles los pies con alegria, y humildad. Mandò llamar à vno de sus criados, y desnudandose los vestidos, como si arrojafe de si pedacos de contagio, se los entregò, y no quiso que le viesse sus deudos, hasta que estuviessse vestido con el saco de la humildad, y penitencia. Remitiòle el Santo al hospicio, que tenian dentro de la Ciudad los Religiosos, donde sirviò en la cocina con grande edificacion, y exemplo. De alli le sacaron para Prelado, cuya prudencia, fervoroso zelo, y santa vida, fuè muy exemplar, y provechosa.

CAPITULO XXVIII.

Da el Santo el Habito à vn famoso Vandolero, convertido por el fervor de sus Hijos, y oraciones.

suas.

NOlexos de Afsis, en vn pequeño Castillo, se hazia fuerte vna tropa de Vandidos, cuyo Capitan olvidado de los blasones de su heredada nobleza, la tenia manchada con la atrocidad de muchos delitos, hecho enemigo jurado de la publica libertad, y turbador de la quietud. Estaba toda la comarca llena de horror de sus insultos, y de la voz de sus escandalos. Sentia el Serafico Padre la perdicion destos hombres, y las pérdidas que lloraban sus vezinos Pueblos por su crueldad, y robos. Pedia al Señor instantemente, que tocasse sus coraçones, para que saliesse de tan peligroso estado, y sentia con estremo hallarse impedido de su enfermedad, para no poder ir à darles en los ojos con la luz de el desengaño; pero dispuso el Señor como traerle à las manos la caça, para refrigerar el ardimiento de su zelo.

Vn dia movido de superior impulso, llamò à dos de sus Discipulos, y con pretexto de pedir limosna, los embiò por aquel parage, encargandoles mucho el buen exemplo, que es cebo para ganar à Dios almas. No nombran las antiguas leyendas quienes fuesse, pero del hecho consta, que el vno era Sacerdote, y se haze muy verisimil, que fuesse el Santo Fr. Silvestre. Vn dia, pues, al ponerse el Sol, llegaron los dos pobres Religiosos à las puertas de este Castillo, y temerosos de que cerrasse la noche, llamaron, y pidieron por amor de Dios les diesen abrigo, porque era el tiempo riguroso, y no podian passar adelante sin peligro. Dieron noticia al Capitan, que movido de compasion, les diò facultad para que entrassen à su presencia. Recibiòlos con agradable vrbilidad, viendolos tan humildes, y desvalidos, obrando en el la fuerza de la sangre, aunque viciada con tan infames empleos. Sentòlos à cenar à su mesa con los demás Vandidos; y sobre cena trabaron conversacion de sus insultos, y latrocinios, con dolor, y escandalo de los huespedes, que estaban en profundo silencio. Cortò la conversacion el Capitan, y preguntò à los Religiosos con vana curiosidad algunas cosas pertenecientes à su modo de vida, haciendo grandes admiraciones de que huviessse hombres, que se quiesse rendir voluntariamente à tal extremo de pobreza, desfiudez, y las demás penalidades de su riguroso instituto.

Con ocasion de la respuesta, tomò el vno de ellos la mano, y habló rari altamente de los peligros de la vida, de el engañoso cebo de las riquezas, cò que el demonio prende la libertad, del coraçon humano, y le sujeta à infame servidumbre, hasta condenarle à eternidad de llanto por gustos, que se adquieren con çogobra, se gozan con hazar, y se pierden con brevedad,